

## CARTA ABIERTA A LA EXMA. SRA. DOÑA RIGOBERTA MENCHÚ TUM, PREMIO NOBEL DE LA PAZ Y PREMIO PRÍNCIPE DE ASTURIAS DE COOPERACIÓN INTERNACIONAL

### VER LA PAJA EN OJO AJENO

Hace varios meses envié una carta personal, por medio de correo electrónico, a doña Rigoberta Menchú Tum a raíz de sus lamentables declaraciones tras el desalojo de la finca “Nueva Linda”. Nunca obtuve respuesta. Por eso, en esta ocasión, no me molestó en hacerlo, lo hago a modo de carta abierta con la esperanza de que algún mensajero se la haga llegar.

El mensaje de doña Rigoberta Menchú enviado a la opinión pública colombiana el 22 de abril pasado demandando el cese del enfrentamiento entre ejército y guerrilla es una obra maestra de cinismo político que no puede ni debe pasar desapercibido. A qué juega la señora Menchú es cada vez más evidente, pero muy pocas voces se atreven a denunciarla abiertamente, ni en Guatemala ni, mucho menos, fuera de su país, donde aún se la ve con el aura de los santos, con el sincero respeto que en tantos de nosotros despertó y que la condujo al Nobel. Sus palabras al pueblo colombiano suenan a insulto hacia el pueblo guatemalteco; su indigenismo es, simplemente, una manipulación ideológica de gran calado, quizás no sea más que una argucia para preparar su futuro político. Quien sufre en una guerra son todas las víctimas, sean o no indígenas, ya vale de hacer distinciones entre unos y otros. Pero no es eso lo que me sorprende de su mensaje, porque es un tema que ya aburre la creencia generalizada de los indigenistas en la bondad natural del indígena: los seres humanos somos lo que somos independientemente de nuestra raza, y los hay buenos y malos en cualquier etnia, colectivo, pueblo, país o como quieran llamarlo. Lo que sí hay son fuertes y débiles, y hay que reconocer, eso sí, que el indígena es por regla general el débil, pero no más que el marginado ladino urbano o que el campesino que vive en la miseria. La señora Menchú olvida que el problema es, por encima de todo, un problema de clase, acentuado en algunos casos por la cuestión racial, pero sólo acentuado, aunque éste sea un matiz nada despreciable.

Pero hay más: ¿Qué le pasa a la señora Menchú, colaboradora del Gobierno del señor Berger, quien está imponiendo en Guatemala una política represiva que nos retrotrae a tiempos que ya creíamos superados? ¿Por qué calla ante los asesinatos en su país? ¿Por qué silencia la violencia ejercida sobre los manifestantes contra el Tratado de Libre Comercio? ¿Por qué permanece muda ante el proyecto de Ley que prácticamente prohibirá el derecho a reunirse y manifestarse? ¿A qué se debe que ella, tan defensora de los indígenas, ignore las reivindicaciones del movimiento indígena guatemalteco ante la política minera del Gobierno de Berger? ¿Repasamos, como hace ella con la situación en Colombia, lo que ha ocurrido durante todo el tiempo en que la premio Nobel está dando su apoyo a un gobierno de derechas y antipopular? ¿Lo repasamos de verdad y le refrescamos la memoria a la premio Príncipe de Asturias, a esa figura que fue tanto y ya no es nada para tanta gente que no entendemos su compromiso con un gobierno como el de Berger? La señora Menchú ve la paja en ojo ajeno y no la viga que ella tiene en el suyo. Es una postura tan cínica que ya a nadie puede engañar. En el fondo, me gusta que afloren sus contradicciones, así podrá engañar menos y quedará más al descubierto su colaboracionismo con un Gobierno que va claramente contra los intereses de las clases populares.

Por si los lectores no lo recuerdan, vale la pena resumir brevemente algunos de los hechos del gobierno de Berger de los que doña Rigoberta Menchú es corresponsable por su compromiso con él, por sus silencios o por sus comentarios más que lamentables, como los hechos a raíz del violento desalojo—con víctimas mortales entre los campesinos- de los ocupantes de la finca Nueva Linda. No sólo no se puso del lado de los débiles, sino que los acusó de ser bandidos. Resulta patético leer su defensa de los indígenas colombianos y verla mirar hacia otro lado ante las atrocidades guatemaltecas. Refresquemos la memoria, como antes decía. Ahí van algunos ejemplos de hechos que exigían de la señora Menchú sus sabias, bienintencionadas y justas recomendaciones, pero que no lograron más que su silencio e incluso el insulto.

Del tiempo que el señor Berger lleva en el Gobierno, entre muchas otras cosas posibles, elijo unos pocos ejemplos que demuestran qué tipo de Gobierno es y cuál puede ser la condición moral de quien se hace corresponsable, como es el caso de la señora Menchú y el de otras personas cuyo pasado fue un ejemplo de lucha democrática y popular, como Frank La Rue, Rosalina Tuyuc o Helen Mack, y que hoy colaboran sin ningún tipo de pudor con Berger.

La política minera, que supone la concesión de tierras y el desalojo de campesinos, según palabras de la I Conferencia Regional de Autoridades Indígenas del Altiplano, que denuncia la concesión a multinacionales de lo que es patrimonio del campesinado, el deterioro irreversible del medio ambiente y el engaño del licenciado Frank La Rue, que se desentendió de las demandas populares. El ejército y las fuerzas de seguridad cercaron Sololá y ejercieron su violencia en una muestra evidente de violación de los Acuerdos de Paz. El obispo Álvaro Ramazzini, que denunció la actuación del Gobierno, fue amenazado de muerte y se descubrió un complot para asesinarlo, como en los mejores tiempos de los gobiernos dictatoriales militares.

-La represión, persecución, amenazas, encarcelamiento y muerte de indígenas al manifestar sus discrepancias con el Gobierno. Se acosa, persigue y amenaza a líderes indígenas, campesinos, sindicales, populares y sociales, y se los asesina, como en el caso de los líderes indígenas Juan López (Huehuetenango), Raúl Castro (Sololá) y Álvaro B. Sánchez (San Marcos).

-La muerte sin aclarar, en el año 2004, de 498 mujeres (cerca de 200 ya en 2005). Da la impresión de que muchas de estas muertes no son ajenas a la policía nacional en lo que parece el marco de una política de “limpieza social”.

-El desalojo violento de campesinos de la finca Nueva Linda en agosto de 2004 con un saldo de seis muertos, decenas de heridos y más de treinta detenidos. La lucha de los campesinos —definidos como bandidos por Menchú— comenzó por la desaparición forzada y nunca aclarada de un líder campesino.

-Los numerosos desalojos de tierras que dejan en la miseria más absoluta a centenares de campesinos. Para citar los hechos más recientes, en el mes de abril de 2005, la Unión Verapacense de Organizaciones Campesinas ha denunciado ante la Procuraduría de Derechos Humanos de Guatemala la inminencia del desalojo de 38 comunidades campesinas en Alta Vera Paz, Baja Verapaz e Izabal, tal como se hizo el día 25 de abril en Purulhá, donde 70 familias campesinas fueron expulsadas de la comunidad Cumbre de Sulín y otras tantas familias en la comunidad Suquinay. Para el 24 de mayo está previsto el desalojo de 70 familias de la comunidad Chiquín Guaxcux..

-Ante la ratificación por el Gobierno de Berger del Tratado de Libre Comercio—por imposición de los Estados Unidos de América— la población salió a las calles en marzo de este año en una protesta que sólo puede calificarse de acto por la supervivencia,

porque el Tratado es una garantía del empobrecimiento de las clases populares. La respuesta gubernamental fue tremenda, con el resultado de innumerables heridos y un muerto en Colotenango y decenas de detenidos.

-El anteproyecto de Ley que regulará el derecho a manifestarse es la última muestra de la política antidemocrática y represiva del Gobierno de Berger...

Y más, mucho más, podría decirse, matizarse, detallarse. No hay espacio para ello, pero opino que es ya suficiente para calificar al Gobierno guatemalteco y a sus colaboradores de antipopulares y antidemocráticos, de violar los Acuerdos de Paz y de vender el país al capital extranjero. Y me pregunto, ¿todo esto, con tantos pobres –indígenas mayoritariamente pero también ladinos- como víctimas, no merecería de doña Rigoberta Menchú palabras tan duras como las que ha dedicado al enfrentamiento armado colombiano? ¿No debería plantearse de una vez por todas que el papel que desempeña, ella que se considera representante de los indígenas, no es más que el de colaboradora y cómplice de la política de Berger? Sé que hacerle estas preguntas a la señora Menchú es inútil: tengo la experiencia de que da la callada por respuesta...Quizás porque, por encima de todo, está preparando su futuro político y poco le importa que con su silencio puedan cometerse atrocidades como las mencionadas.

-

Ánchel Conte Cazcarro

Barcelona, 30 de abril de 2005